HARRY POTTER Y DRACONIA MALFOY

La serpiente y el León.

Una vez finalizado el cuarto año en Hogwarts todos no podían evitar continuar hablando sobre lo ocurrido, la muerte de Cedric, la victoria de Potter y como repetía constantemente que Voldemort había regresado, Draconia había perdido la oportunidad de declarar sus sentimientos a Harry, cómo podría decirle algo así ahora que estaba pasando, por tanto. A pesar de haber conseguido un momento a solas solo pudo escuchar a Harry agradecerle por haber asistido cuando se sintió algo solo debido a los problemas con Ron y Hermione.

Ahora Draconia pasaba el verano en casa con sus padres y trataba de planear cómo confesarse al inicio del siguiente año en Hogwarts, lo que no esperaba es que su padre tenía otras órdenes, después de todo ciertas acciones de Draconia no pasaron desapercibidas.

- Padre, me has llamado, ¿hay algo para lo que me necesitas? -mantuvo un tono bajo, pero sin titubeos.

- He estado escuchando ciertos rumores estos últimos meses -mencionaba sin mirarla siquiera, seguía leyendo sus documentos- Rumores de ciertos acercamientos propiciados a individuos que no conciernen a nuestra progenie -

- ¿Acaso, se dice que yo estoy cometiendo algún tipo de perjurio a nuestra familia? -

- Los rumores son solo eso Draconia, rumores, sin embargo, para que estos mismos empiecen a difundirse significa que buscan desprestigiar a nuestra familia con intentos banales e inútiles -la miró directamente- O hay algo de verdad escondida en ellos –

Draconia pudo notar algo de hostilidad en esa mirada, algo que le infundía miedo.

- No entiendo de que se me acusa, no he cometido nada que... -el alza del tono de su padre le causó un breve susto con el cual no pudo seguir hablando.

- ¡Entonces no debo preocuparme por ninguna muestra de respeto ante la tumba de la bestia que te hirió! -escuchar esto puso a Draconia nerviosa- ¡Tampoco debo preocuparme sobre cercanías al campeón del torneo! ¿Qué más? ¡Ah sí! ¡Nada sobre momentos donde has estado muy cerca de Harry Potter! -dijo esto último soltando un periódico encima de su escritorio.

El periódico era el profeta diario de hace varias semanas atrás pero ahora con un artículo en exclusiva escrito por la misma Rita Skeeter: **¡TODO SOBRE EL CAMPEÓN DEL TORNEO DE LOS 3 MAGOS Y SU ESCÁNDALO DURANTE CADA UNA DE LAS PRUEBAS Y SU TRAVESÍA EN LOS PASILLOS DE HOGWARTS!** Malfoy observó imágenes en los que aparecía Harry en las pruebas, pero de todas ellas había 3 imágenes en particular:

HARRY Y SU MAGISTRAL RESCATE EN EL LAGO NEGRO

Aparecían Draconia siendo rescatada del lago por Harry además de la hermana de Flor de Lacour.

HARRY POTTER Y SUS POSIBLES ROMANCES, ¿ESCÁNDALO EN HOGWARTS?

En la imagen estaba Harry abrazando a Draconia luego de que esta le felicitara en las tiendas cuando iba a empezar la primera prueba, junto a otra foto donde aparecía Harry con Hermione cuando ella le gritaba luego del baile, por último, otra foto donde Draconia en el baile observaba con melancolía el momento donde Harry bailaba con Parvati Patil. Obviamente eran artículos alterados para generar escándalo.

¿UNA SLYTHERIN CON UN GRYFFINDOR? ESTO PODRÍA SER ALGO NUNCA ANTES VISTO.

Eran simples imágenes donde Harry y Draconia discutían sobre las pruebas, o caminaban por ciertos sitios donde no los viera nadie, no eran encuentros como los plantea el artículo, pero para cualquier otra persona sería sospechoso porque tanto secretismo en sus encuentros.

- ¡Padre obviamente esto es un intento burdo de generar polémica con los artículos, esa reportera le gustaba alterar las noticias! -se defendió con indignación- ¡Francamente me parece que esa reportera es...! -

- ¡Suficiente! -su padre grito con fuerza asustándola de nuevo- ¡Se que parecen artículos absurdos, pero como dije, los rumores que escuche fueron antes de recibir informes de que pasabas mucho tiempo desapareciéndote sin que supieran donde estabas, luego aparecías convenientemente en sitios donde estaba Potter, no parecía extraño si era tus juegos de molestar a los de clase inferior! -arrojo uno de sus cuadernos con fuerza en frente de su hija dejándola temblando al punto que ya no pudo sostener la mirada al frente.

Lucius empezó a caminar alrededor de su escritorio sin dejar de imponer su fuerza y porte con cada paso.

- ¡Me encargue de esa estúpida bestia luego de tu accidente, me encargue de limpiar tu desastre cuando te castigaron por escaparte en la noche y terminaste en el bosque prohibido, me encargue de que regañaran al maestro que te humillo convirtiéndote en un hurón, siempre recibo tus quejas, todas y cada una de ellas y siempre fui ahí a ayudarte! -sujeto la barbilla de Draconia y la miro con un rostro que evocaba furia y decepción- ¡Lo que merezco es que mi propia hija se rebaje a comportamientos viles, con el único objetivo de fraternizar con una escoria como Harry Potter! -

Draconia hacia lo imposible por no intentar quebrarse, sus ojos ya se notaban llorosos.

- Tal vez antes me hubiera servido que traigas a Potter a nuestra familia, pero ahora me es inútil, más aún cuando el señor tenebroso está aquí y lo único que quiere es su destrucción -arrojo la barbilla de su hija hacia un costado- Más te vale mantenerte alejado de Potter de ahora en adelante, ya has traído demasiada burla a nuestra familia, solo mantente alejada y yo haré el resto -

- ¡Padre... yo! -

Recibió una bofetada de Lucius, una que no solo le lastimo el rostro, le dejo una marca en el corazón, una que ahora sumado al miedo que ya le tenía a su padre hace tiempo solo hizo que perdiera total fuerza en sus piernas, estaba en el suelo sujetando su rostro donde fue golpeada, lagrimas brotaban de sus ojos y el llanto que quería contener se escapaba de a poco mientras trataba de respirar.

- ¡Vete! -ordenó Lucius y regresó a su escritorio.

Con dificultad trato de levantarse y al estar de pie abandono la habitación manteniendo un rápido caminar, se dirigía a su habitación mientras su rostro estaba en shock, sus lágrimas no dejaban de salir y las limpiaba con su manga, luego al llegar a su habitación y cerrar la puerta se acostó sobre su cama boca abajo, abrazo una almohada mientras toda su fuerza con la que contuvo su llanto se desvanecía en lo que empezó a llorar.

Su padre nunca le había golpeado, le regañaba si, le alzaba la voz, a veces le ponía su rostro más intimidante cuando la corregía, algo que se quedó grabado en ella motivo por el cual nunca pudo enfrentar a su padre cuando estaba enojado, sin embargo, había momentos en los que ella podía protestar, hacer un reclamo o tratar de defenderse donde su padre era comprensivo, pero jamás le había golpeado, ese golpe le dejo tan indefensa que sintió que ahora ni siquiera podría pedir ayuda.

Todo esto le estaba ahogando en tristeza, hasta que su espejo mágico reacciono. Con poca energía acerco su mano al espejo colocado en su mesa de noche, al tomarlo y ver el mensaje en el mismo su rostro volvió a la vida, su ánimo despertó y su tristeza se desvaneció.

- ¡Potter! -se dijo a sí misma mientras una sonrisa surgió de sus labios.

Al empezar a hablar con Harry a través del espejo este le empezó a comentar todo lo que había vivido, primero le dijo que estaba viviendo con su padrino Sirius, le contó sobre el ataque de los dementores, el juicio que enfrentó, la ayuda de Dumbledore, le quería contar más, pero de momento no quería filtrar más información, pues no era seguro del todo, más ahora con la amenaza de Voldemort cerca.

Este pequeño respiro hizo que Draconia olvidara por completo todo lo que acababa de pasar, pues aquel chico que amaba tanto estaba hablando con él, ahora que más necesitaba compañía Harry apareció como un caballero protegiendo a su ama. Cuando Harry le pregunto qué tal estaba ella, no pudo decir mucho, contó que estaba haciendo, las actividades con su madre, salidas a comprar artículos para el hogar y las clases de etiqueta que tenía desde niña, sin embargo, se detuvo cuando mencionó a su padre, pues el recuerdo del golpe llego a su mente y no quería recordar algo tan malo ahora.

- ¿Todo bien? -pregunto Harry.

- Ah si, no ocurrió nada más, creo que estaré aburrida hasta que empiece clase -tocando con sus dedos la mejilla donde la golpeo su papá trato de seguir hablando de forma normal.

- Bueno, me tengo que ir, las tensiones entre la señora Weasley y Sirius no han sido buenas desde lo del Bogart -contaba.

- ¿Tienen un Bogart ahí? -recordaba lo ocurrido hace 2 años.

- Si, aun no se los detalles, pero eso altero mucho a la señora Weasley -

- Ni lo digas, a mí no me hizo gracia -

- Bueno, eso no se repetirá, no dejaré que un Bogart se te acerque de nuevo -Harry con un tono juguetón añadió- No volverás a ver a tu padre con intenciones de golpearte –

Eso dejo sin respuesta a Draconia, algo que alertó un poco a Harry.

- Oye, no quería burlarme ni nada, no debí decir eso -Harry se golpeó la frente con uno de sus puños por creer que hacia una buena burla.

- ¡Esta bien! -respondió Draconia fingiendo su tono normal otra vez- ¡Eso nunca ocurriría de nuevo, papá jamás de golpearía, él me quiere! -

- ¡Por supuesto, tu padre te quiere, el golpeándote, sería impensable! -

- Bueno, es muy tarde, tengo que retirarme Potter, nos veremos cuando empiece clases, pero si quieres seguir hablando conmigo, aquí estaré -

- Si también tengo que irme, antes de que empiece otra discusión entre la señora Weasley y Sirius -

Cuando el espejo dejo de transmitir la silueta algo visible de Potter Draconia la dejo en su mesa de noche, luego volvió a abrazar su almohada mientras las lágrimas volvían a recorrer sus mejillas "Potter estúpido" pensaba para sí mismo, luego se volvió a recostar y dejó que el sueño le apaciguara las ganas de llorar nuevamente.

****

Había empezado ya el nuevo año escolar en Hogwarts, todos los alumnos estaban ya empezando sus clases de manera común, ahora tenían una nueva maestra de artes oscuras, una mujer muy estricta, una que, aunque pareciera desprender un aire amable o de persona dulce, Malfoy sentía algo extraño en esa mujer, como si fuera alguien que oculta un secreto macabro, no le daba confianza y preferiría no cruzarse con ella nunca, pero lastimosamente ahora era parte de Hogwarts.

Aun así, no quiso concentrarse mucho en ello, ya que ahora su objetivo era acercarse más a Harry, aunque eso signifique desobedecer a su padre, tal vez le aterre o pase algo malo, pero tenía el valor suficiente para enfrentar eso, más aún cuando lo que buscaba era seguir su corazón.

Al caminar por los pasillos chocó con una alumna extraña. Era Luna Lovegood, en cualquier otro año este hubiera sido una situación donde Malfoy atacaba a Luna con comentarios agresivos e imponiéndose de forma superior solo para humillarla, pero ahora Malfoy había cambiado desde que conoció a Potter, aun así, debía mantener un perfil si quería evitar confusiones entre su casa, la vieja reputación que le toca mantener y porque ahora es vigilada por los que lanzan rumores a su padre.

- Necesitas estar más atenta a tus alrededores, podrías chocar con un maestro y terminar en problemas, incluso le costaría puntos a tu casa -mantuvo un tono neutral, y mirando a sus alrededores y ver que no había nadie dijo en tono más bajo- También fue mi culpa, andaba distraída –

- ¿Andas pensando en alguien verdad? -respondió Luna.

- No, no ando pensando en alguien, ando preocupado por la nueva maestra –

- ¿La señora malvada que parece disfrutar del control? -

- No creo que sea correcto decir eso de una maestra, pero si -

- No te gusta criticar a la gente de forma tan abierta y mostrar tu superioridad -

Esto enojo un poco a Malfoy, aunque era cierto, aun así, que lo diga tan tranquila eso no era normal para ella.

- Ciertamente soy alguien de estatus, pero no es que disfrute diciéndolo a todo el mundo -hizo un ademan para mostrarse airosa.

- Se lo dijiste a Potter en su primer año, luego en los partidos de Quidditch, cuando te lo encuentras y supongo que si lo ves ahora harías lo mismo -la mirada de Luna era extraña para Malfoy, seguía viéndola calmada pero no expresaba ninguna otra emoción.

- ¡Oye, no soy así de irritante! -estaba enojada, pero lo contenía.

- No dije irritante, dije que te gusta contarles a todos que eres mejor que ellos, pero tiendes a hacerlo más cuando es con Potter -

- A todo esto, como conoces a Potter, entiendo que es famoso, pero... ¿lo conoces? -

- Cuando vinimos en el Expreso a Hogwarts, se sentaron conmigo en la misma cabina, Ginny es compañera mía de clase, ella nos presentó -

- Entonces, ¿has hablado con él? ¿Lo notaste raro o algo parecido? -parte de su preocupación le obligó a obtener información de cualquiera que haya estado con Harry.

- Se encontraba bien, rodeado de sus amigos con quienes disfruta pasar el rato, cada uno de ellos con sus propias inseguridades, pero todos preocupados de una sola cosa -Luna estaba pensativa- Son raros a su modo -

“Mira quien habla” pensó Malfoy para ella misma.

- Bueno, me tengo que ir, debo buscar a alguien, procura mirar al frente cuando caminas -mencionaba Malfoy.

- Siempre miro al frente cuando camino, nunca rompo esa regla -dijo eso y empezó a caminar de espaldas.

Malfoy solo pudo observar sin reaccionar como una niña menor a ella estaba caminando de espaldas mientras la miraba fijamente, “cada día hay más raros” volvió a repetirse a ella misma, pero de inmediato pensó “¿aquí somos normales para empezar?”

Siguió su camino rumbo a buscar a Harry, esperaba encontrarlo ahora que las primeras clases terminaron, pronto iniciarían las de defensas contra artes oscuras, así que al menos por ahora quería poder encontrar primero a Harry, se encontró con Crabbe y Goyle quienes ya la estaban escoltando por la escuela como sus guardaespaldas.

Una vez llegó a los pasillos en los patios principales de la escuela, encontró a Harry y sus amigos cerca de los árboles, ahí fue cuando distrayendo a Crabbe y Goyle arrojo una pequeña grulla de papel a Harry de forma discreta, así no la verían ni sus amigos ni sus guardaespaldas. Luego se acercó a ellos y empezó a retarlos nuevamente.

- Entonces, tenemos otro año con el mismísimo Potter, escuche que estuviste a punto de ser expulsado -aprovecho la información del mismo Potter para esto y burlarse- Que mal que no procedieron con algo que nos hubiera hecho un favor a todos -

- ¡Piérdete Malfoy, lo último que necesitamos es tu presencia luego de todo lo que ocurrió! -respondía enojado Ron.

- Supongo que la comadreja tiene actitud después de todo, ya veremos si eso se mantiene a lo largo del año -procedió a retirarse- Espero que la fama de la victoria del torneo no te suba los humos a la cabeza Potter, o quizá solo humo es lo que tienes en la cabeza -

- El humo de su cabeza le provocó decoloración a su cabello -respondió Hermione.

- Maldita... -iba a decir el insulto de siempre, pero ya no repetiría eso, se lo prometió a Harry- Eres una greñuda con olor a suciedad, como si destilaras pociones del excusado –

Dicho eso se dio media vuelta y se alejó mientras Crabbe y Goyle reían detrás de ella acompañándola.

- ¿Harry porque no dijiste nada? -preguntó Ron.

- Estoy más preocupado por lo que pasó, y esa nueva maestra, me preocupa pues ya la vi antes en mi juicio, no creo que sea algo bueno -respondía escondiendo la nota de Malfoy en su bolsillo.

****

Luego de clases con la maestra Umbridge y que Harry se haya ganado una detención en el primer día de clases, decidió ir a las indicaciones que le dio Draconia antes de que su día se ponga más de cabeza, como si el universo fuera una especie de comediante o la manifestación de Peeves, encontró a Luna Lovegood de cabeza en una de las paredes cercanas.

- Hola Luna -dijo Harry al mirarla fijamente.

- Saludos inversos Harry -mencionó.

- No preguntaré, pero no olvides el toque de queda o quedaras fuera, no querrás perder puntos para tu clase, créeme no te verán bien -

- Eres el segundo que me da indicaciones para no tener problemas -

- Supongo que alguien más se preocupó de tu seguridad -

- Bueno, fue agradable para lo que se suponía me habían contado -

- ¿En serio? -algo curioso decidió seguir- ¡Y te dijo que parecías rara o algo por el estilo! -

- Más que eso pregunto por ti, era como si todo lo que quisiera fuera verte -Luna dejo de estar de cabeza y se puso de pie- Yo diría que la rara es ella, pues nadie va por ahí preguntándole a extraños sobre gente que ellos quieren encontrar, es sospechoso -

Harry sonrió un poco y dijo.

- ¡Que tu consideres a alguien raro deja mucho más misterio en la persona que conociste! -

- ¿De verdad? -mencionaba penando un poco- ¿Esa persona seria muy interesante si yo le catalogo así? Supongo que somos raros todos -

- Bueno, me tengo que ir, tengo algo que hacer -

- Tu también buscas a alguien Harry Potter -menciona.

- Fui invitado más que todo, nos vemos Luna, un placer hablar contigo -dijo y se fue.

Luna entonces le despidió levantando la mano y abría y cerraba el puño varias veces, eso le pareció divertido a Harry. Entonces se apuró para no llegar tarde a su reunión, era urgente y no quería que Draconia se molestara.

Cuando llego a la sala que le indico Malfoy en su nota recupero un poco el aliento, pues estuvo corriendo desde su encuentro con Luna. Al abrir la puerta observo a Malfoy, estaba sentada en una de las sillas con sus piernas cruzadas y uno de sus brazos sosteniendo su barbilla mientras sacudía con rapidez uno de sus pies.

- ¡Llegas tarde! -dijo con reclamo.

- Lo siento, es que por las clases que tuve ya terminé, castigado -

Malfoy giro su cabeza rápidamente a ver a Harry y algo emocionada dijo.

- ¡Vaya, vaya, vaya! -se levantó de su asiento y caminaba a Harry- ¡Primer día de clases y Potter ya está castigado, es un nuevo récord -luego pensó- No espera, hace solo unos días estabas por ser expulsado y en juicio, ¿Cómo lo haces Potter? Te superas siempre en tus formas de meterte en problemas -empezó a reír un poco.

- Soy un imán de problemas -dijo acercándose a Draconia- ¿Qué es lo que querías? –

- ¿Si digo que quería verte me creerías? -estaba un poco nerviosa.

- Pues, ¿Qué sigue? –

Draconia tomó un profundo respiro, luego dándole la espalda y apretando sus puños empezó a hablar.

- Cuando estabas en el torneo yo te dije que tenía algo que decirte cuando este terminara -empezó a temblar un poco- Entonces pasó lo de Cedric, luego tuviste que alejarte un tiempo por esos problemas, ya no pudimos hablar -alzo un poco la voz para tratar de ganar valor ante sus nervios- ¡Consideré que era justo no agobiarte con esto debido a lo que ya enfrentabas! -

- Oh señor, olvide eso completamente, Draconia yo lo siento... -

Draconia se volteó rápido y con su dedo lo silencio.

- No es eso Harry, yo quiero decir que no me molesta que no pude decirte o lo olvidaras, soy yo la que quiere disculparse -fue interrumpida por Harry lo que la enojo un poco.

- ¿Acabas de llamarme Harry? -se sorprendió- Es la tercera vez que me llamas así –

Levantando el puño y muy furiosa, con los ojos cerrados y tratando de contener su furia Draconia espetó.

- ¡Te quieres callar que aún no termino! -Harry hizo una señal como de cerrar su boca- Yo lo que quería decir ese día era algo que ya no podía esconder más, desde que me salvaste en varias ocasiones, en el bosque, la cámara secreta, Buckbeak, el licántropo y el lago, Harry yo... -entonces le apareció un estornudo que no le dejo continuar.

Levanto la mirada y fulmino al Harry, quien estaba con la mano tapando su boca y mirando a otro lado tratando de no reír.

- Por favor continua, yo, continua -

Malfoy respiro hondo nuevamente y tomó las manos de Harry.

- Harry, yo quiero decir que además de agradecer que seas tan bueno conmigo a pesar de que haya sido muy cruel contigo, y luego de que nos volvimos amigos y compartimos más, yo... -estaba roja de la vergüenza, sin embargo, cuando Harry apretó un poco sus manos para ayudarla a relajarse miro a Harry y grito- ¡ME GUSTAS HARRY! -

Su voz se quebró un poco al punto que el tono fue raro, eso hizo que se muriera de vergüenza y quisiera agachar la cabeza y cerrar los ojos. Estaba muy asustada, no dejaba de temblar, su cuerpo estaba que hervía, su corazón le reventaba el pecho y trataba de toda forma mantenerse de pie.

Harry en cambio estaba absorto, la chica que hace mucho le dijo que se arrepentiría de no juntarse con él para ser de la misma clase, aquella chica que repetía ser superior a él, aquella mujer que no dudaba en molestarla en la mayoría de ocasiones, estaba declarando que le gustaba. Pero a su vez ya no podía seguir negando lo evidente, como se preocupó cuando estaba en la enfermería por el dementor luego del torneo de Quidditch, cuando verdaderamente se disculpó por creer que, si mataron a Buckbeak, aunque haya sido un engaño para el ministerio de magia, sin contar toda la ayuda que recibió de ella en el torneo de los 3 magos, además de que en 2 ocasiones antes le dijo Harry y no Potter con su forma despectiva de pronunciarlo.

Pero que sentía él, cuando la conoció no le resulto diferente de Dudley, lo cual le genero una imagen de rechazo instantánea, pero hubo una diferencia y esa fue que al menos ella tuvo el valor de tragarse su orgullo en ocasiones y disculparse, o estar agradecida cuando le salvo en las situaciones que ella mostró, seguía siendo algo hostil con sus amigos, pero no lo era tanto con él, en qué punto cuando la observó de frente la miró como una mujer, ¿fue cuando sonrió por primera vez cuando contaron sus miedos luego del Bogart? ¿Cuándo juguetearon en el entrenamiento para aprender el patronus y la vio

tan vulnerable? ¿O cuando estuvo con él mientras sus amigos tenían sus propios asuntos en medio del torneo de los 3 magos?

Todo esto solo le confundía, o más bien querer saber cuándo empezó a tener una perspectiva distinta de Draconia Malfoy le provocaba confusiones que solo le generaban dolor de cabeza. Pero lo que si estaba seguro es que ahora la veía como es, sentía que es indispensable, la quería.

- Draconia, yo no sé cómo o porque o cuando -le costaba mucho saber que decir- pero sí sé que, bueno se algo, pero no es como lo sé, solo sé que lo que sé, es algo que no sé, pero si se, como lo sé -

- ¿Qué? -Draconia lo miro confusa.

- Quiero decir que también me gustas, pero no sé porque me gustas, no si se porque me gustas, pero no sé cómo paso que me gustas, solo sé que el que me gustes es real, pero si quieres saber cuándo paso, no lo sé, pero si quieres saber... -Harry empezó a hablar cada vez más y más, al punto que hasta las palabras que decía no tenían sentido.

Malfoy solo pudo observar cómo Harry estaba perdiendo la cabeza y ahora él estaba nervioso y sonrojado, lo cual le provocó una carcajada intensa, esa risa capto la atención de Harry, observar a Draconia reír sin parar con una de sus manos cerca de su boca como si quisiera cubrirla, le aclaro la mente.

- ¡Draconia! -acercó las manos de Draconia a su rostro- ¡Me gustas! -

Y beso el dorso de una de sus manos, con eso Draconia miró directamente a Harry y lo abrazo, acostando su cabeza en el pecho de Harry, se quedó así varios minutos y Potter solo la acariciaba la cabeza, la sonrisa de Malfoy estaba dibujada en su cara al punto de mostrar sus dientes.

- ¡Muy bien, entonces ahora somos novios! -volvió a tomar su postura superior colocando sus manos en la cintura y levantando el rostro mientras mantenía los ojos cerrados.

- Esta bien, pero como quieres mantenerlo, les decimos a todos o... -la mano de Draconia le cubría la boca.

- No, ahora mismo no podemos estar revelando lo nuestro, con todo lo que se viene contigo y el ministerio, los problemas que enfrento ahora con mi familia, no creo que sea bueno para ambos decirle a alguien -se puso algo triste, adopto aquella pose de sujetar uno de sus brazos cuando esta nerviosa- No quiero que tengas problemas ahora Harry -

- Esta bien Draconia, tienes razón ahora mismo no podemos contarlo a cualquiera, más aún con lo que habría que explicar y encima ahora que estoy por ser castigado -

- Es cierto, estas por ser castigado, esa profesora Umbridge, no me agrada Harry -se acercó a tomarle nuevamente las manos y mirarlo a los ojos- Por favor ten cuidado, no creo que ella sea clemente, ¿cuídate sí? -

- Bueno, no sé qué vaya a ocurrir y no te daré falsas esperanzas, pero superare esto –

- ¿Estas, asustado Potter? -bromeo.

- ¡Ni un poco! -sonrió.

Ella le beso la mejilla y entonces se percató de Peeves, estaba en el rincón mirando con una enorme sonrisa, sin decir nada más. Ambos se sorprendieron de su presencia, pero el mismo les informó que ya estaban a punto de entrar al toque de queda y si llegan tarde podrían ser castigados otra vez.

****

Ahora eran novios en secreto, a la vista del público si se encontraban trataban de actuar como lo hacían antes, solo que el nivel de hostilidad pasado que tenían era menor, aun así, para mantener apariencias solo debían evitar encontrarse con frecuencia, si tenían clases en conjunto bastaba con ignorarse o evitar comentarios, pero si a fuerzas les tocaba reaccionar, usaban las burlas de siempre y comentarios de ataque para que se vea normal.

Pero cuando podían encontrar tiempo libre decidían pasarlo juntos en secreto, usando salones donde no iba nadie, sitios como los pasadizos secretos, incluso usaban la capa de invisibilidad para visitar Hogsmeade. En una de sus citas Malfoy se había enterado de cuál fue el castigo de Harry, después de todo le resultaba extraño que llevara guantes cuando aún no era invierno.

- Detesto a esa mujer -mencionaba enojada recostada sobre las piernas de Harry.

- Si tampoco me agrada -

- Hablo en serio, quisiera hacerle pagar por lo que te hizo -

- No quiero que te metas en problemas por mi Draconia -le acariciaba la cabeza.

Tomando la mano que tenía las marcas de las heridas que le hizo Umbridge beso la mano y la observaba frente a ella con un rostro triste.

- Pero mira lo que te hizo, lastimarte así es demasiado cruel -acariciaba la mano con ternura.

- Bueno, no fue tan malo cuando ya pasas el suceso, pero me preocupa el propósito de su forma de enseñar, evitar las clases contra las artes oscuras relevando todo a solo teoría, no es correcto y más ahora que -Harry suspiro- él volvió -

Malfoy giro para poder mirar el rostro de Harry.

- Es extraño, porque ignorar ahora las amenazas cuando más necesitamos aprender a defendernos con el peligro queriendo llegar a ti -

- Sea lo que sea, tiene que ver con el ministerio, ellos juran que Voldemort no ha regresado, pero yo lo vi, no soy un mentiroso -

- Yo te creo Harry -dijo levantándose a mirarlo directamente.

- Si, gracias, pero me gustaría que esa gente no piense que todo es mentira -

- Se encontrará una solución, Dumbledore ya lo consiguió al evitar tu expulsión y juicio, será cuestión de tiempo que consiga poner las cosas en orden con el ministerio -luego hizo un gesto de desagrado- Y ojalá deshacerse de esa vieja asquerosa -

- Draconia, no creí que usaras ese lenguaje -

- Puedo ser mala si me lo propongo Potter -sonreía.

- Veamos que tan mala eres ahora -se abalanzó a hacerle cosquillas.

Draconia se retorcía tratando de liberarse de Harry mientras este seguía y seguía, era un momento que disfrutaron tanto, hasta que cayó la tarde y debían regresar de Hogsmeade, mientras estaban caminando por las calles cuidando que nadie conocido los descubriera, justo cuando en un callejón se disponían a tomar rutas separadas, Malfoy decidió despedirse de Harry besándole la mejilla y al voltear se toparon con Luna Lovegood.

- Hola -dijo mientras estaba usando unos lentes extraños.

- ¡Luna! -dijo Harry asustado- ¡Hola! ¡No te vi! -

- Yo si los vi, aunque creo que no debería haberlos visto, ¿verdad? -

- Espera, ¿la conoces? -mencionó Draconia- ¿Tu lo conoces a él? -pensó de inmediato- Bueno sí, me dijiste que lo conocías -

- ¿Cómo se...? No espera, no es importante -mencionó Harry- Luna necesito que no digas nada de esto -

- ¿Por qué? -

- Porque debe ser un secreto, ya viste quienes somos -hizo un ademan de superioridad.

Luna pensó al observar a la pareja.

- Son unos -pensaba- Raritos -

- ¿Qué? -

- Si, él usa guantes cuando aún no es invierno y tú, desde que te conocí has sido extraña -

- Te voy a quitar lo extraña a ... -

- ¡Malfoy! -

- Linda niñita agradable, ¿quieres por favor no contarle a nadie sobre lo que viste aquí? -

- Si, eres rara, se supine que ahora deberías amenazarme con algo y luego decir que tu padre se enterara de lo que sea que pase -

Harry sintió una especie de dejavú e incomodidad a la vez con lo que acaba de presenciar, pero si necesitaban mantener a Luna de que guardara el secreto de su relación.

- Ustedes dos son lindos juntos -Draconia se sonrojo y se puso feliz- No mostrarle eso al mundo es raro, muy raro, pero está bien, no haré cosas que ustedes no quieren, de mí no se enteraran de esto, ahora si me disculpan, estoy prosiguiendo un camino, uno que me lleva a misterios y secretos -

- ¡Bueno, gracias Luna, nos haces un favor! -

- Me deben un favor -

- Te debo mi ... -

- ¡Malfoy! -

Hizo un puchero que contenía toda su rabia, vergüenza y cualquier otra emoción explosiva junta que solo le dejaba con una sensación de frustración.

- Me debo ir, es tiempo de ir a ver si ya puso el hipogrifo -

- No hay Hipogrifos en Hogwarts -

- Lo sé, pero es algo que siempre me dicen, debo ir a ver si ya puso el hipogrifo, así que supongo que un día vere uno -

Al escuchar esto Malfoy se acercó a Luna y le abrazo la cabeza para empezar a acariciarla.

- Te dije que era rara -menciona Luna.

- Más bien, ahora es empática -

Luego de eso finalmente se despidieron, Luna prometió guardar el secreto, así que la pareja finalmente con el corazón que casi se les salía podían respirar un poco y ahora tomar rutas separadas antes de que alguien más los observe.

****

Durante el resto de las semanas el poder de Umbridge creció, ahora era conocida como la alta inquisidora de Hogwarts, con ello podía poner decretos y reglas a voluntad con el fin de controlar cualquier conducta que impida que siga teniendo el control o enfrente su autoridad, no era un secreto que la persona que más le provocaba conflictos era Harry Potter, al punto de siempre ser el único que pelea contra ella, sin embargo, terminar en detención era el menor de sus problemas.

Para Draconia seguía sin agradarle, ya no solo por lo que sentía en su presencia, también le tenía resentimiento por lo que le hizo a Harry, además que se notaba que no quería enseñar encantamientos o defensas contra las artes oscuras, incluso parecía que más quería tomar el control absoluto de la escuela antes que realizar su trabajo para el que inicialmente fue asignada.

Entonces empezaron a circular rumores, sobre estudiantes reuniéndose en Hogsmeade para aprender ellos la defensa contra las artes oscuras, Draconia escuchaba estos rumores de manera furtiva, lo cual poco a poco empezó a conectar con Harry, Ron y Hermione. Le hubiera gustado ir a esas reuniones que escucho para confirmar la

situación, pero no podía hacerlo sin que Crabbe y Goyle fueran con ella. Fue entonces que tuvo su primer encuentro oficial con la profesora Umbridge.

- Señorita Malfoy, he escuchado que es una de las mejores estudiantes de nuestra academia -el tono agudo con el que hablaba y mantenía tratando de parecer amable producía desagrado en Draconia, pero ella lo contenía bien- Así que asumo que debe estar al tanto con las reglas que seguimos en la institución -

- Ciertamente, pero no veo cual es el punto -mencionaba Malfoy tratando de no sonar despectiva o desagradable con ella.

No le gustaba estar en la oficina de Umbridge, ya no solo le desagradaba ver a la mujer con esa sonrisa escalofriante que le causaba repelús, también sentía que la misma olía extraño, como si fuera excesos de perfumes, dulces o algo parecido, Umbridge acostumbraba a beber tazas de té por lo que también se mezclaba esos aromas al ambiente y le daba ganas de salir de ahí lo más rápido posible.

- Por favor tome asiento señorita -señalaba mirándola a los ojos que casi parecía no parpadear.

Malfoy tomó asiento sabiendo que no podía desobedecer una orden, cuando estuvo frente al escritorio de Umbridge apretó los puños sobre sus rodillas, se encontraba cerca del escritorio no por placer, preferiría estar más alejada de ella, pero ahora mismo quería esconder sus manos, no quería que la furia que imponía en ese apretón son sus dedos hacia sus palmas lo notara la maestra.

- Me da gusto que haya podido aparecer, escuche de varios estudiantes que usted, tiene una especial característica en oponerse a los estudiantes de las otras casas que no sean Griffindor -mencionaba mientras bebía su taza de té.

- Tengo cierto apego a mis principios como descendiente de una de las familias antiguas del mundo mágico, más que desagrado, es simplemente recordarles a esos inferiores, quien es la que representa superioridad en esta escuela -

- Por eso tiene tantos roces con personas como, el señor Potter, el señor Weasley y la señorita Granger, ¿no es así? -

Draconia presiono sus puños con furia, sentía a donde parecía dirigirse esta conversación, no le gustaba, pero ahora mismo no podía demostrar que la idea que plantea Umbridge ella lo rechazaba.

- El número de veces que algo así ha ocurrido, ya escapo de mi conteo personal -sonrió tratando de sonar sarcástica.

- Bueno -bebió un sorbo de su taza- Me parece que entonces el trato que quiero ofrecerle, podría ser de su agrado -

- ¿Qué clase de trato? -había soltado sus puños, el enojo que sentía ahora se volvió curiosidad.

- He escuchado rumores sobre algunos estudiantes de Hogwarts -

- Los rumores son algo de índole común -

- Ciertamente, pero estos involucran algo que desafía el ministerio de magia -

- Algo tan peligroso como, ¿rumores sobre el regreso del señor tenebroso? -

- Tenga cuidado señorita Malfoy -cuando bajo la taza, aunque mantenía su mismo rostro alegre, se sentía un poco amenazante- No quiero pensar que cree en mentiras que distribuyen los estudiantes problemáticos -

- Simplemente me cuesta creer que podría amenazar en una escuela al propio ministerio de magia, que aquello que casi lo destruye en la guerra mágica -

Ninguna de las dos estaba cediendo terreno en esta discusión, se podía notar como dos mujeres que eran vistas como unas arpías para los estudiantes, a Malfoy esa reputación le tomo un par de años en ganársela, pero a Umbridge, menos de unos cuantos meses.

- Señorita Malfoy, que tanto conoce sobre un posible grupo que se reúne en secreto con la intención de crear revueltas entre los estudiantes, al desobedecer las ordenes creadas en esta escuela -

- No mucho, solo escuche lo que algunos estudiantes dicen, pero si ha llegado a sospechar sin más detalles, me temo que es posible que estemos al mismo nivel de conocimiento sobre, este rumor –

Malfoy primero quería asegurarse cuanto sabia, que tanto intentaba sacar de ella en caso de saber algo, pero lo más importante, cual es el propósito de su llamada, puesto que no se trataba de un interrogatorio con el objetivo de obtener información, había algo más.

- Sabe, conozco a su padre -al mencionarlo Malfoy miró directo a los ojos de Umbridge, quien en ese momento giro a mirar una ventana- Un hombre de su porte, busca que su hija siga destacando para mantener el apellido en alto -

- No entiendo el punto de su mención -

- Digo que me parece extraño que su propio padre decida poner algo de vigilancia extra en su hija, cuando cursa este quinto año, ¿no es así? -en ese momento Draconia dejó el enojo y se convirtió en preocupación- Después de todo, el ministerio de magia aún sigue teniendo ojos en Lucius por haber sido viejo cómplice del señor oscuro -

- El ministerio de magia lo absolvió de esos crímenes -

- Si, lo hizo, pero no quiere decir que no estén atentos de cualquier posible, desviación -

- ¿Acusa a mi padre de algo? -

- No, no acuso a nadie, solo creo que al ministerio le gustará investigar porque hay crecientes rumores del regreso del señor oscuro, para encontrar cualquier inicio de la circulación de rumores, buscarán primero en aquellos que tienen antecedentes -

- ¿Qué necesita de mí? -Umbridge sonrió para sí misma.

- Tiene desde ahora autorización para recorrer los pasillos de la escuela, incluso las zonas ocultas y prohibidas, el señor Filch será informado de su permiso para merodear la escuela, todo con el objetivo de que pueda atrapar a los estudiantes que estén realizando reuniones como indican los rumores -

Esta decisión confundió a Draconia, sin embargo, al pensarlo se daba cuenta que podría obtener beneficio de esto, ya no solo para ella, sino también para apoyar a Harry.

- Lo entiendo, pero me gustaría tener algunas condiciones -

- ¿Y cuáles serían? -

- Quisiera que me dejara elegir primero si los estudiantes están reuniéndose por otras circunstancias o por lo que dicen los rumores, esto para poder decidir qué tipo de castigo llevarían -

- Entiendo, le permitiré decidirlo, pero yo decidiré el castigo -

- Quiero poder tener el uso de ciertas habitaciones para mis propósitos -

- ¿Me pregunto para que necesita eso? -

- Si voy a estar recopilando rumores, recorriendo la escuela, necesito zonas donde podría descansar, organizar la información que conseguí antes de decidir que es evidencia y que solo datos inútiles, Hogwarts es enorme profesora Umbridge, no quisiera reducir mi eficiencia si me llego a agotar por estar recorriendo tantos sitios y tener que detenerme a descansar en mi habitación cada cierto tiempo -

- Entiendo, además podrá realizar estas actividades no solo en sus tiempos libres, incluso podrá hacerlo en algunas clases que no considere sustanciales, hay algunos maestros que pienso, no podrán continuar este año -

Ese comentario no el gusto a Draconia, quizá estaba sacando una conclusión apresurada, pero sonaba como si quisiera despedir a los profesores de Hogwarts, esto era malvado incluso para ella.

- Por último, me gustaría pedir algo importante -Malfoy sabía que si quería ganarse la confianza de Umbridge debía mostrar un interés similar al suyo, supo cuál era al momento de enterarse del castigo de Harry, uno que le causaba repudio, le revolvía el estómago de solo recordarlo- Quiero ser yo la que aplique ciertos castigos personalmente en algunos estudiantes, que podría considerar problemáticos -

Al decir eso decidió mostrar un rostro de felicidad y placer, no quería hacer eso, pero al ver como la profesora Umbridge sonreía de forma victoriosa, supo que su movimiento era acertado.

- Me parece que nos entenderemos muy bien, señorita Malfoy -le extendió la mano.

- Claro que sí, espero poder serle de mucha ayuda -le apretó la mano en respuesta.

Luego de abandonar la habitación lo primero que hizo fue alejarse a un sitio donde podría tomar un respiro profundo, el asco que le provocó la habitación y ese aroma en particular, además de saber que lo que presentía de la maestra no era imaginaciones suyas solo le dejo algo preocupada.

Draconia en su mente solo pudo pensar “Maldita vieja, me gustaría poder convertirte en una babosa y echarte toda la sal que pudiera conseguir” le encantaría poder decir eso, incluso le gustaría darle un puñetazo. Pero por ahora si quiere proteger a Harry y los suyos, debía jugar al juego del gato y el ratón que Umbridge había planteado.

Aun así, las primeras dos condiciones le permitían un poco de ventaja, con ello si puede comprobar que no será vigilada por Umbridge, esto le permitirá planear momentos donde contactar con Harry no sean tan a escondidas, incluso facilitaría sus citas, pero primero debe comprobar que no sean una trampa. Además, si consigue ganarse la confianza de Umbridge podría incluso enterarse de más planes, quizá pensar que es igual a ella fue lo que llamó la atención de la profesora, pensar en eso le dio escalofríos.

Primero, ahora debía comprobar que tanto era su poder actualmente, así que primero se aseguraría de no tener obstáculos e impedimentos si quiere usar esto a su favor, todo para ayudar a Harry.

****

Harry ahora estaba en un predicamento, debía enseñar a los estudiantes defensa contra las artes oscuras y las reuniones en Hogsmeade habían sido prohibidas, el decreto número 24 de Umbridge prohibía reuniones de los estudiantes no importa la ubicación y que no sean más de 3 personas. Además, hace días que no ha visto a Draconia más que en algunas clases porque en otras ha estado ausente, pero no ha recibido amonestación por lo mismo. Le preocupaba que algo le haya ocurrido.

Su preocupación desapareció cuando sin querer fue arrastrada por Draconia a uno de los salones vacíos de la escuela.

- Draconia -estaba sorprendido- ¿Qué haces aquí, como es que, no es peligroso si te ven usando aulas vacías? -también mostraba preocupación.

- Tranquilo he estado recorriendo varios sitios de la escuela, conozco ahora cada uno de los pasillos, salones secretos, salones vacíos y tengo el permiso oficial de Umbridge para hacerlo -mencionó con un rostro airoso de victoria.

- ¿Permiso de Umbridge? -ahora estaba confuso- ¿De que estas hablando? -

- Todos estos días estuve revisando cuanto poder me dio, cuanto es el alcance del mismo, además me aseguré que no me vigila del todo, incluso me pude deshacer de Crabbe y Goyle, la vigilancia de mi padre ya no está sobre mí -volteo a mirar a Harry- Ahora podemos estar juntos sin obstáculos -su rostro de enamoramiento se notaba- Pero obvio no solo se trata de esto -retomo la compostura.

- Aun no me dices porque ella te dio este poder -

- Esa vieja asquerosa quiere que de ahora en adelante sea su informante, quiere que busque todos los rumores de los estudiantes, quiere que te vigile y revele toda la información que dispones y que estas tramando -el enojo que tenía cuando mencionaba eso le trajo recuerdo a cuando sentía desagrado en sus primeros años.

- Entonces ahora eres parte de su inquisición -

- Y eso te beneficia a ti -

- ¿Cómo? -

- Si me gano la confianza de la vieja asquerosa puedo llegar a saber que planea contra ustedes, puedo evitar que los descubra, darles la información que necesiten para poder enfrentarse a ella y salir de problemas sin que sufran las consecuencias que ella quiere –

- Pero si te descubre, no me gustaría saber que te hará -tocaba su mejilla algo que a ella le encantaba.

- No lo hará, cree de verdad que soy... -sujeto la mano de Harry contra su mejilla- Igual a ella, cree que disfruto de causar daño como ella lo hace, ¿de verdad me parezco a ella Harry? -lo miro haciéndole ojitos llorosos.

- Claro que no, tú eres diez veces mejor que ella -ella se abalanzó a abrazarlo.

- Pase lo que pase me encargare de proteger a tus amigos Harry, y de protegerte a ti -suspiro profundo y pregunto- ¿Qué planes tienes esta vez Harry, escuche rumores y demás, pero para que Umbridge llegue a estos niveles, los decretos, según ella formas un ejército con el objetivo de tumbar el ministerio? -soltó una carcajada al final.

Pero al mirar a Harry que tenía una mirada algo avergonzada y con esa manía de rascarse la nuca mientras sonreía nervioso, le dio a entender que no era tanto una exageración.

- ¿Estas bromeando verdad? -

- No es un ejército -cerro los ojos sabiendo que dijo una ironía- Bueno si se llama ejército, pero no fue mi idea el nombre -

- Harry si un día llegas a montar un Dragon te juro que ese día voy a arrodillarme ante ti y besarte los pies -lo miraba con indiferencia.

- Bueno no queremos tumbar el ministerio, pero tú sabes que desde que Voldemort regresó, nuestra preocupación debería ser saber defendernos del peligro que representa, no ignorar todo y fingir que todo está bien -

- Bien, entonces tu dime donde se van a reunir, yo así hallaré la forma de como distraer a los miembros de la inquisición, darles pistas falsas, búsquedas inútiles, tu dime cómo y yo te ayudo -

- Cielos, hasta agradezco tener una novia tan lista -dijo acercándose a abrazarla.

- Naturalmente, nunca podrías encontrar algo mejor que yo -rodeo su cuello con ambos brazos.

- Lamento que esto te haga ver como la mala, me hubiera gustado que pudieras acompañarnos, quizá en algún futuro, puedas llevarte mejor con mis amigos -

Amigos, esa palabra resonó en Malfoy, se preguntaba si de verdad tenía amigos, los de Slytherin le hacían caso sí, le respetaban en cierta manera, pero ninguno de ellos le ofrecía algo que Harry tenía con Ron o Hermione, incluso Crabbe y Goyle aunque eran sus guardaespaldas, no mostraban preocupación por ella más que una obligada debido a la lealtad de sus familias hacia la de su padre, si pudieran abandonarla en cualquier peligro nunca dudarían, el primer amigo que tuvo fue Harry quien ahora era su novio.

Se preguntaba si algún día los amigos de Harry le aceptarían como tal, más luego de como los ha tratado o debe fingir hacerlo para no atraer la atención de su padre.

- En algún momento, algún día tendremos un año tranquilo Potter -volvió a usar su tono característico.

- Supongo que tendremos que fabricar nuestro propio año tranquilo -

Ambos se dieron un beso, no era la primera vez que se besaron, pero cada que llegaban a hacerlo se sentía especial, más aún cuando sus reuniones antes eran limitadas, pero este beso parecía un punto de inflexión que podría habilitar más tiempo para sus encuentros sin interrupciones.

- Supongo que aquí nos despedimos -le tocó la nariz de forma juguetona- Debo reportar mis investigaciones, no quiero echar a perder todo lo que conseguí ahora por un... -suspiro con encanto- Hermoso, bello y encantador caprichito -

- Bueno, yo debo encontrar otro sitio para las reuniones -pensó un momento- ¿Crees que me sirva algunos de tus salones? -

- Lo dudo, aunque evito el ojo de Umbridge, llamarías mucho la atención con demasiados estudiantes, incluso diciendo que los voy a castigar seria sospechoso, incluso Umbridge querría involucrarse –

- Necesito una habitación que pueda albergar a varios estudiantes y no levante sospechas -pensaba Harry.

- Ya encontraras algo, lamento no poder ayudar más con eso Harry -

- Haces suficiente ya con lo que haces para que no nos atrapen, es suficiente para mí de momento -

- ¿Estamos en contacto? -saco su espejo mágico.

- Claro que si -también sacó el espejo mágico.

Se dieron un beso de despedida y Harry abandono la sala, luego Draconia se dispuso a continuar con su trabajo, mantener distraía a Umbridge dándole verdades a medias, destruyendo pruebas o callando rumores que podrían comprometer el plan de Harry, todo eso debía encargarse, pero necesitaba más tiempo y control en la situación, así que ganarse la confianza de Umbridge era indispensable, necesitaba saber cuánto sabe y cuáles son sus planes.

****

En el momento que menos esperaba Draconia llegó, fue nombrada prefecto, Slytherin ahora estaba muy involucrado con la inquisición de Umbridge, con ella a la cabeza las miradas hostiles que le propinaban los estudiantes de las otras casas le dolían, pero no podía mostrar debilidad, así que solo podía devolver miradas igual den hostiles.

Todo esto le suponía una enorme carga, pero el hecho de poder asistir a Harry y evitar que terminen en los castigos o por lo menos estar ella presente evitando que Umbridge use sus castigos severos a los estudiantes, no usaba métodos crueles, pero no significaba que disfrutaba castigar a los alumnos.

Lo que puso más fuerte la situación era el hecho de la entrevista que llevo a cabo Harry para Rita Skeeter, todo esto hizo explotar a Umbridge en ira, una que incluso Draconia no le gustó enfrentar, esta acción perjudicó tanto a Draconia porque antes podía distraer a Umbridge o calmarla con información falsa, pero luego del periódico ella necesitaba un resultado directo y ese era que ahora personalmente se encargaría de la detención de Potter.

- Entonces señorita Malfoy, necesito encargarme ahora de Harry Potter, así que le pido que lo localice y lo traiga para empezar su detención, encuéntrelo como sea, recuerde que su posición ahora es la mayor que pudo haber conseguido, necesito resultados positivos de su trabajo, así que si no encuentra a Potter puede ir por sus cercanos -

- ¿Cercanos? -preguntaba confusa- ¿Se refiere a Granger y Weasley? –

- Señorita Malfoy, creo que necesita más visión esta vez, no solo hablo de ese par que siempre lo acompaña, hablo de todos los demás que están con él, como ese chico Neville Longbottom, la señorita Ginny Weasley, ¿cómo se llamaba la chica que se juntaba con el fallecido Cedric? -

- Cho Chang -respondió.

- Si ella la señorita Cho Chang, uno de todos ellos podría hablar, incluso tiene el poder de sacar de las aulas a los estudiantes si lo necesita señorita Malfoy, vaya y tráigame a Potter -

Cuando Draconia abandonó la oficina volvió a respirar profundo una vez estaba lejos de ese sitio, aun le causaba pesadez la oficina de Umbridge. “Maldición Harry ahora que hiciste, como te salvo de esta” pensaba, en eso fue a uno de sus salones y llamo a Harry con el espejo. Luego de unos minutos con la capa de invisibilidad Harry llegó.

- Draconia, ¿Qué sucede, estas bien, dijiste que era urgente? -estaba preocupado por ella.

- Tu... artículo en el quisquilloso -estaba caminando y sujetaba su manga con una de sus manos- Hizo que Umbridge perdiera la cabeza, ahora busca castigar a cualquiera que distribuya un ejemplar y confisco todos los que pudo, pero quiere... -no quería mirarlo, estaba asustada.

- Supongo que me quiere a mí, ¿no? -se rio un poco.

- Harry esto es serio, ya no puedo encubrirte, estoy en un callejón sin salida, o te llevo a ti con Umbridge o... -empezó a temblar.

Harry corrió a abrazarla y ponerle frente a él para mirarla a los ojos.

- Oye, está bien podemos superar esto, ya encontraremos como evitarla -

- Si no te llevo a ti, dijo que debo llevarle a tus cercanos -

- ¿Cercanos? ¿A qué te refieres? ¿Ron y Hermione? -

- Ron, Hermione, Neville, Cho, Luna incluso a Ginny -no podía mirarlo a los ojos estaba muy apenada- Me dio autorización para interrumpir sus clases, hará lo que sea hasta que te tenga en detención -

- Por las barbas de Merlin -Harry se mantuvo en silencio un rato.

- Puedo entregarme yo, digo, ya pasó bastante, quizá -rompió el silencio.

- ¡Estás loca! ¡Si haces eso no habrá detención podrían hasta expulsarte! -gritó.

- ¡Pero no quiero llevarte a ti o a tus amigos, no sé qué les hará Umbridge, y esta vez no podré ayudarlos porque ella se encargará personalmente! -estaba a punto de llorar.

- Bien, me entregaré si ella quiere castigarme, lo hará -

- No, no lo permitiré -

- No tenemos más salida, es esto o escalará a peor -

Draconia empezó a llorar, Harry le consolaba con el abrazo, ella recordaba como la herida de la mano de Harry mostraba una cicatriz profunda, algo que no se veía como algo normal, no podía imaginar que tanto dolía eso y lo que debía soportar Harry, pero cuando Harry empezó a besarle la frente y acariciarle la cabeza supo que era inútil resistirse al evento que quería Umbridge.

- ¡No es justo! -seguía algo llorosa.

- Debes entregarme a ella, para que no empiece a sospechar de ti, y necesito que seas fuerte, para que no te rompas ante el castigo -

- Hare lo posible -sonaba su nariz- Lo siento -

- No es culpa tuya -

Harry y Draconia se dirigieron a la oficina de Umbridge, sin que nadie los vea los dos se tomaron la mano un instante y luego adoptaron sus propios personajes, al entrar a la oficina ahí estaba Dolores Umbridge, esperando con su característica sonrisa y su taza de té. Malfoy se mostraba con un semblante altanero y egocéntrico.

- He traído al muchacho que estuvo buscando, profesora -mencionaba con su tono característico de Malfoy.

- Le agradezco señorita Malfoy, ¿ahora Potter quieres tomar asiento? -bebió un sorbo de su té.

- No creo que tenga más opción -Umbridge rio.

- Sigues siendo igual de rebelde ante la autoridad -

- No soy rebelde, respeto la autoridad cuando esta es de respetar y no un insulto de ella -

La expresión de Umbridge cambio de su sonrisa, ahora su rostro era de antipatía, no era enojo, era inexpresivo, pero se sentía como si esa fuera toda su furia liberada ahora mismo.

- Señor Potter, creo que vamos a empezar su castigo respetivo, deberá empezar a escribir 100 veces, No debo difundir mentiras sobre el ministerio -

- Supongo que yo me retiro maestra -decía Malfoy que ahora tenía el estómago revuelto.

- ¿Y perderse la diversión? -esto asusto a Malfoy- Usted me dijo personalmente que quería involucrarse con los castigos, ya estuvo con todos los estudiantes anteriores, ¿no quiere estar con la persona que más odia? -

En cierta medida casi perdió su mascara frente a Umbridge, pero miro a la profesora y sonrió.

- Quisiera quedarme, pero aún no consigo callar los últimos rumores que surgieron por el quisquilloso -

- Esta bien, ahora mismo sus amigos Crabbe y Goyle se encargan de eso junto a los demás alumnos de Slytherin -Volvió a sonreír a Draconia y con una mano en su hombro, le insto a mirar directamente a Harry, señalando una silla cercana para mirarlo directamente.

Draconia tomó asiento entendiendo que ahora mismo no era una invitación, esto era parte de lo que buscaba antes, ganarse la confianza de la profesora, pero justamente ahora debía hacerlo frente al hombre que ama, ver como lo torturan en su delante. Entonces Harry empezó a escribir y poco a poco notó como las heridas brotaban de su mano, los gestos de dolor que provocaban en Harry cada vez eran más intensos, pero no se detenía de escribir.

Al mirar a Umbridge esta seguía bebiendo su té mientras mantenía la sonrisa de siempre, pero ahora sus ojos brillaban, parecía disfrutar esto, mientras que Malfoy estaba sintiendo punzadas en el corazón, quería llorar, pero eso solo la delataría, por lo que tuvo que fingir una sonrisa, el dolor de Harry ya no se podía contener y dejaba salir alaridos de dolor. Pero Draconia debía mantenerse sonriente y tener un rostro como si disfrutara el dolor de Harry, el momento que casi la hace caer fue cuando Harry volteo a mirarla y con un rostro de melancolía, dentro de su mente estaba gritando, estaba repitiendo “No me mires Harry, no me mires, no quiero que pienses que disfruto esto, lo siento, lo siento tanto” pero su rostro ahora mostraba un nivel de sadismo intenso, junto a Umbridge se había convertido en su reflejo.

****

Lloraba desconsoladamente mientras Harry la abrazaba y acariciaba, todas sus lágrimas se desparramaban en el uniforme de Harry, incluso su nariz estaba empezando a escurrir, no dejaba de llorar y ya llevaba unos buenos minutos haciéndolo, pero él solo quería consolarla, ya que, aunque estuviera sufriendo por la pluma del castigo, la que se llevó la peor parte fue Draconia.

- Tranquila, no fue culpa tuya -seguía acariciándola- Yo fui el que recibió el castigo, el que debería llorar soy yo, no tu Draconia -

Poco a poco el llanto se convertía en gemidos, hasta que estuvo calmada y empezaba a murmurar.

- ¡Lo siento! -empezó a escuchar Harry.

- No pasa nada -repetía mientras continuaba acariciándola.

- Yo no estaba disfrutando de eso, nunca me gustaría verte sufrir o a nadie -se levantó y lo miró a los ojos con el rostro marcado por las lágrimas, el maquillaje y los ojos hinchados- ¡No soy como ella Harry! -

- No, lo eres, jamás llegarías a ser como ella -

- ¿Me crees? -

- Por supuesto que sí, eres diez veces más que ella -

Eso le hizo soltar una carcajada que trato de cubrir con su mano.

- ¿Qué pasa, dije algo extraño? -estaba confundido pero feliz de que cambio su expresión.

- Hace tiempo Neville dijo que era diez veces yo, me trajo recuerdos -jugueteaba con sus mechones de cabello.

- ¡Ay perdón, yo le había dicho eso! -estaba un poco preocupado.

- ¿Entonces soy diez veces menos que Neville y diez veces más que Umbridge? -puso un rostro enojado.

- Éramos niños, solo respondía a tus constantes provocaciones -

Malfoy entonces se puso sobre sus piernas y mirándolo directamente con su rostro, aunque hecho un desastre por su llanto anterior logró marcar su típico semblante Malfoy.

- Eres malo Harry Potter, te castigo por insultar a una dama, como miembro de la inquisición Slytherin te otorgo la detención -acerco sus manos haciendo puños y procedió a golpear suavemente el pecho de Harry- ¡Toma, toma, toma! Ese es tu castigo -

Harry solo pudo observar cómo cerro los ojos, aparto la mirada se cruzó de brazos e hizo un puchero, pero poco a poco un tono rojizo empezaba a evidenciarse en sus orejas, sus mejillas y estaba empezando a temblar. Harry rompió en una risa que le hizo olvidar toda la preocupación que tenía, por unos instantes había olvidado incluso que estaba enojado casi todo este tiempo desde lo ocurrido con Cedric, la negación de ser prefecto y nombramiento de Ron, estar aislado en casa de sus tíos mientras todos incluso sus amigos le negaban contarle situaciones que necesitaba saber, la situación del juicio y las constantes pullas que se llevaba de Umbridge y no le importaba terminar castigado.

Ella estaba con él, desde el año anterior solo ella se seguía comunicando, contándole sus situaciones, consiguiendo enviarle ejemplares del periódico con noticias de la actualidad, estaba muy agradecido de tenerla en todo este sufrimiento.

- Sabes, gracias a ti me he dado cuenta que todo este tiempo estuve enojado con la gente que me importa, creo que debería hacer algo con todo esto, pero me frustra que todo sea tan injusto, como ignoran que Cedric murió por el regreso de Voldemort, como incluso la gente que me cuidaba no deja de evitar contarme todo lo que necesito saber -Malfoy observaba el enojo de Harry, quería estallar, pero no se le daba la oportunidad.

- ¡Ven! -se levantó de las piernas de Harry y lo llevo al medio de la sala- Destruye eso -señalo un escritorio -

- ¿Qué? -

- ¡Destrúyelo anda! -insistía- ¡Llevas conteniendo tanto enojo que cada vez que te veo explotar con Umbridge y luego de lo que me cuentas, necesitas liberar ese enojo! -

- ¡No voy destruir ese pupitre, además podrían oírnos! -

- Estamos en la habitación oculta más alejada de Hogwarts, ni los fantasmas o Peeves nos escucharan aquí, bueno quizá Peeves tal vez, ¡es escurridizo pero los demás no! -miró a Harry tomándole las manos- ¿Crees que vine a llorar a una habitación donde pudieran oírme? -

- Es que no sé si sea correcto hacer... -

- ¡Destruye el maldito pupitre! -gritó.

Harry asustado lanzo un hechizo con su varita haciendo añicos el mueble.

- Destruye otro y esta vez no porque te lo ordeno -

Harry en esta segunda ocasión y sintiendo que ya no importaba empezó a destruir los pupitres que encontraba, y cada vez que lo hacía se ponía más enojado, Draconia lo observaba pero no quiso interrumpirlo, dejo que descargara toda su ira, estaba enojado con lo ocurrido con Umbridge, el ministerio de magia, mencionó a la orden del Fénix por ocultarle información, se quejó de Seamus y que le reclame por creer historias absurdas, pero sobre todo y lo que convirtió su enojo en lamento y lágrimas, fue cuando mencionó a Cedric, el murió por culpa del regresó de Voldemort y para el ministerio no es así, fue ignorado como si la muerte de Cedric no importara.

Draconia entonces decidió abrazarlo cuando lo miró que ya no se movía y solo lloraba.

- Estoy aquí para ti Harry, solo déjalo salir, no tienes que contener todo, no estás solo enfrentando todo esto -

Permanecieron en el salón un tiempo, destruyendo lo que podían, soltando las cargas que tenían, pero lo hacían juntos, teniéndose el uno al otro era todo lo que importaba.

****

Luego de varios meses llega navidad, aunque los chicos esta vez pasan tiempo en la sala de Menesteres por los entrenamientos y pertenecer al ejército de Dumbledore, o conocido ahora como ED, decidieron pasar las fiestas ahora no en sus salas comunes, sino más bien en la sala de menesteres, más que todo ahora que las 3 casas estaban unidas, solo Slytherin no participaba, más ahora que la misma casa pertenecía a la orden inquisitiva de Umbridge.

Los estudiantes incluso veían de mala forma a Malfoy quien era la líder de los inquisidores, además de ser la prefecta de Slytherin lo que no agradaba a nadie más, incluso entre sus compañeros ella sentía rechazo, le hacían caso hasta cierto punto, pero jamás le veían como igual, sobre todo luego de cómo se comportaba de formas extrañas

en el segundo año, sus desapariciones, sus acciones sin sentido y el rechazo o nula importancia que mostraba a cualquiera termino en un aislamiento total.

Draconia miraba por una ventana y observó a Harry junto a Ron y Hermione, eran amigos desde el primer año. “Amigos” pensó Malfoy, le gustaría tener eso que tiene Harry, aunque ahora es su novia, le gustaría tener amigos como los tiene Harry, incluso ella le gustaría pensar como hubiera sido distinto antes, si no se hubiera comportado como fue educada en sus primeros años, ¿estaría sentada ahí con Harry y sus amigos? Hablando, riendo, compartiendo momentos, cuidándose la espalda entre ellos, mientras caminaba absorta en sus pensamientos se topó con una chica que ahora mismo estaba otra vez caminando de espaldas leyendo un libro al revés.

- Luna, ¿Qué te dije de caminar sin mirar en los pasillos?, vas a chocar con alguien -mencionaba.

- Ah, hola Malfoy, luces agradable ahora, te ves más feliz -pensó mirándola bien- ¿Creo? -

- ¡Aja! -la sujetó de los hombros, le puso frente a ella porque permanecía de espaldas cuando le habló- Tu sigues luciendo igual, algo bajita, como un ratón -

- Me gustan las liebres -sonrió.

- Con tu cabello blanco podrías parecer una, pero te faltarían los dientes y las orejas -

- Podría usar unas si uso hechizos de transformación -

- ¿Aprenderías a ser una animaga solo para ser una liebre? -

- ¿No te gustaría ser un animal Malfoy? -

- No gracias, no quiero pasar por eso de nuevo -mencionaba algo enojada y preocupada.

En su cuarto año como quería molestar un poco a Potter y debía mantener una apariencia de Slytherin, fingía lanzar un hechizo a Potter, pero no se esperó que Ojo loco Moody le interpretara como si quisiera atacarle por la espalda y la transformó en un hurón, algo que la humillo demasiado, más cuando Moody le balanceaba por el aire y decidió tomar eso como su castigo.

- ¿Otra vez? -preguntaba Luna.

- Olvídalo, no camines por los pasillos de espaldas, mejor ve con tus amigos -

- ¿Amigos? -Malfoy la miró con preocupación al escuchar eso.

- ¿Tienes amigos no? -Malfoy pensaba en que con lo rara que se comportaba no podría ser marginada, ¿o sí?

- Bueno, no muchos quieren pasar conmigo, dicen que les preocupa que los vean con alguien como yo, no entiendo bien que prefieren que vean los demás, pero a mí me gusta hacer cosas que me dan curiosidad -

- Como ir a ver si ya puso el hipogrifo -dijo sarcástica, aunque sabía que eso no entendería Luna.

- Si, nunca encontré un hipogrifo, así que jamás poder volver a reunirme con ellos sin encontrar uno primero -

Draconia volvió a acercarse a Luna y la abrazo de nuevo acariciándole la cabeza.

- ¡Tranquila Luna yo te protejo! -fingía lamento, pero no para molestarla, era su forma de divertirse.

- No estoy en peligro, pero mi padre me conto que la protección no solo es contra peligros, así que supongo que te agradezco, pequeña Malfoy -le dio palmadas en la cabeza.

- ¡Tú me dices pequeña a mí! -la miró luego del atrevimiento de Luna.

- No digo pequeña en sentido literal, pero siento que te gusta que reconozcan tus logros, como cuando recibes elogios de un padre -

- Si que tienes formas de actuar fuera de mi comprensión Luna -sonrió.

- Me gusta ser como soy, es divertido -Luna sonrió igual- Sabes, no entiendo porque mucha gente dice que eres hostil o malvada, hasta te llaman arpía -

- ¿Arpía? -esto la enojo mucho, pero a la vez sintió como si una flecha le pegara en el corazón lastimándola.

- Incluso dicen que puedes llegar a ser como la profesora Umbridge –

Eso fue otro flechazo que le atravesó desde la espalda.

- Pero para mí no eres así, eres agradable, eres buena y amable, hasta divertida -Malfoy al escuchar eso sintió una calidez extraña similar a la que siente con Harry- Para mí no eres mala Malfoy, a mí me agradas -hizo una sonrisa enorme cerrando sus ojos.

Luego de mirarla por un largo rato rompió el silencio.

- Puedes decirme Draconia, no necesitas decirme Malfoy -

- ¿Estás segura? Es un paso enorme, para dos extrañas -

- No eres extraña para mi Luna, eres mi amiga -

Luna mantuvo su inexpresión mientras miraba directamente a Draconia, entonces pudo notar el rubor de sus mejillas aparecer y ser cada vez más intenso.

- Amiga -la seguía mirando, lo que confundía a Draconia.

- Si, amiga, ahora somos amigas -

Luna le sujeto la mano, la levantó, choco la palma con su otra mano contraria, luego sujeto la mano de Draconia con ambas manos y la agito 3 veces.

- Aprobado -dijo- Me tengo que ir, pero te buscaré la próxima vez que me necesites ¡AMIGA! -remarco la palabra antes de despedirse moviendo la mano al alejarse, esta vez al fin caminando de frente.

Draconia miró su mano y sonrió, luego se despidió con la misma mano de Luna y continuó caminando, podría ser una chica extraña, pero ella agradecía que alguien aparte de Harry no le dijera “Arpía” decirlo le provocaba repelús, pero se siente bien ahora tener una amiga, así debe sentirse Harry cuando esta con sus amigos, al menos ahora.

Este año al menos ella quería disfrutarlo, desde su perspectiva ha sido calmado, pero no sabía que Harry estaba enfrentando tanto, pronto le tocaría enfrentar ya no solo los exámenes más importantes para el futuro de sus carreras, también estaba ardiendo un plan para deshacerse de Umbridge, preparando al ejército de Dumbledore para el futuro de la escuela y las amenazas que se cierne, sin embargo los sueño que estaba sufriendo sobre Sirius lo llevaría a enfrentar al ministerio, sin tener en cuenta que su destino ahí cambiaria tanto para Harry como para Draconia.